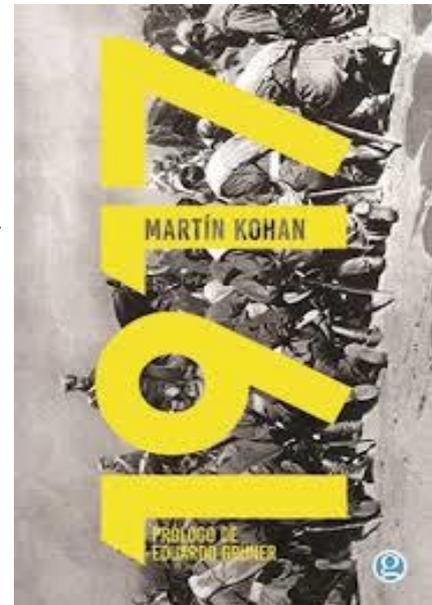




Álvarez Tiraboschi, Sofía. "Reseña bibliográfica: Martín Kohan, 1917".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 251-254

Martín Kohan
1917
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Godot
2017
96 pp.



Sofía Álvarez Tiraboschi¹

Recibido: 01/08/2018

Aceptado: 10/05/2019

Publicado: 05/07/2019

La revolución desde los márgenes

En 2017 se cumplieron cien años de la Revolución Rusa, un hecho histórico que marcó la fundación del Socialismo a nivel mundial. Ese mismo año, Martín Kohan, escritor, profesor de la UBA y autor de numerosos ensayos, novelas y cuentos cuyos temas ahondan en el régimen dictatorial sufrido en Argentina, escribió *1917*. Publicado por la editorial independiente Godot y con un prólogo de Eduardo Gruner, además de contar con una ilustración de Trotsky y Lenin a cargo de J.P. Martínez, el libro presenta una compilación de breves ensayos del escritor que refieren a

nombres de gran liderazgo en el proceso soviético: Marx, Trotsky, Lenin y Gramsci.

A lo largo de su trayectoria como autor, Kohan ha reflexionado sobre procesos culturales, sociales e históricos, desplegados tanto en su obra literaria –*El informe* (1997), *Dos veces junio* (2002) o *Ciencias Morales* (2007)– como en sus ensayos –*Zona urbana. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin* (2004), *El país de la guerra* (2014), *Ojos Brujos. Fábulas de amor en la cultura de masas* (2016)–. Su operatoria consiste en bordear el episodio central, en este caso la Revolución Rusa, pero sin analizar el hecho en sí, para enfocarse, en cambio, en una escena nueva que se convierte en la protagónica. Tal es así que “el margen” en *1917* es el escenario central de los textos, y la Historia (con mayúscula) es la que aparece de modo

¹ Estudiante de la carrera del Profesorado en Letras (UNMDP). Contacto: sofiavareztiraboschi@gmail.com



desdibujado o borroneado, lo que dicho en lenguaje cinematográfico sería el *out of focus*. En los ensayos del libro se despliegan una serie de personajes que el escritor analiza, ya sea desde la construcción de la figura, su accionar o la enunciación de su discurso, pero que no resultan ser el centro de la Revolución misma. A pesar de referirse a los grandes líderes, Kohan lo hace desde un lugar inhabitual para la historiografía: el de exhibir sus cualidades más humanas y anecdóticas, procedimiento que resulta una constante en su poética y así lo manifiesta en un pasaje del libro: “Narrar desde la vicisitud, o incluso con algún remanente de escándalo, puede resultar al fin de cuentas más interesante que hacerlo desde la fijeza granítica de los dogmas inmovibles” (31). Asimismo, con un estilo mordaz, irónico y paródico por momentos, el ensayo se construye sobre un principio general: el de los nexos de los protagonistas con la escritura, actualizando el tópico de la palabra y la acción.

A lo largo del volumen, el autor refiere a un conjunto diverso de géneros discursivos anclados en esa época. Destaca la relevancia del género epistolar, en tanto vía de comunicación política (como en el caso de Jacques Sadoul) pero también hace hincapié en la correspondencia familiar (Antonio Gramsci escribiendo a sus hijos desde la cárcel) y en la autobiografía *Mi vida* de León Trotski o el diario íntimo de su secretario, guardaespaldas y traductor, Jean Louis Van Heijenoort. En estos aspectos ahondará luego en cada apartado. Prevalece en los ensayos una prosa clara, con una argumentación fundada en la pregunta retórica, a través de la cual el autor reflexiona sobre el tema de la escritura desde diversos aspectos y agentes. De esta forma, aparece como materialidad (en el destierro de Lenin en Munich, donde el ruso extraña y reclama sus propias plumas), como vitalidad en la acción (la oratoria de Lenin al dirigirse a los obreros) e incluso representada su condición de supervivencia o vínculo afectivo, observable

en la correspondencia ya mencionada de Gramsci con sus hijos.

El apartado inicial, el más breve, hace referencia a un episodio sobre la publicación en Rusia del primer tomo de *El capital* de Karl Marx y analiza la razón por la cual el volumen, aunque crítica al sistema capitalista vigente y su fase de producción, no es censurado. Kohan sostiene la noción de “incomprensión” del texto, en tanto, según los censores, sus ideas son accesibles solo para un lector especialista y además revisten una argumentación científica que genera un rechazo a la veracidad de su teoría por restarle “validez política”. El autor destaca la edición del libro y el contexto de producción, deteniéndose en la desestimación de la persecución judicial por parte de la censura rusa.

Luego, aparece la figura de Jacques Sadoul y sus *Cartas desde la Revolución Bolchevique*. Aquí se señala la conjunción entre acción y escritura debido a la intervención del intelectual francés “por casualidad” durante la revolución, ya que había sido enviado a San Petersburgo como agregado militar por Francia durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre lo encontró allí. A partir de la perspectiva en la que se ubica obtiene y otorga un retrato de los líderes bolcheviques en plena acción. La correspondencia con su país de origen actúa como puente de información entre el lugar situado y Francia, pese a que mayoritariamente fuera dirigida a un diputado socialista amigo suyo. Se advierte cómo, desde la visión de una persona sin verdadero peso simbólico en el proceso histórico y a partir de un enfoque autorreferencial, el “yo” se antepone como narrador del texto y por lo tanto prevalecen sus propias perspectivas e impresiones sobre el bolchevismo.

Un tercer apartado refiere a Lenin, el líder político, desde distintos ángulos. Por un lado, lo analiza a partir del contexto marginal de la cárcel, en donde la escritura es el impulso para el hombre de acción. La situación de encierro constituye para el líder un espacio ideal para escribir, lo que

permite compararlo con la figura de un escritor. Luego, a partir de la lectura del diario de sus secretarías destaca el rol de estas mujeres y su poder como subalternas, ya que escriben cuando Lenin, al estar enfermo, es incapaz de hacerlo. Por último, reflexiona sobre la palabra como aspecto vital en el hombre bolchevique: con ella se invoca y concientiza a los obreros, incluso a los analfabetos porque, como afirma Kohan, la palabra de Lenin es instantánea, eficaz e inmediata.

En los textos siguientes, los más extensos del volumen, se detiene en la figura de Trotski y en el contexto de producción de *Mi vida*, su autobiografía. Kohan revela la verdadera identidad del ruso y explica la utilización del seudónimo: la falsedad del nombre define una impugnación a un régimen político en cuyas normas Trotski no cree. Esto repercute en el orden simbólico, ya que el político olvida la fecha de su propio cumpleaños, en detrimento de lo individual subordinado a un afán colectivo, la revolución. Se subrayan, asimismo, episodios de la vida personal del organizador del Ejército Rojo, para lo cual se incluyen detalles de sus hábitos y costumbres en la cotidianeidad del encierro durante su exilio, a partir del destierro de Trotski. Aquí se citan las memorias de su secretario *Con Trotski de Prinkipo a Coyoacán* que permiten ver al Trotski de la cotidianeidad, donde evidencia un tono admirativo pero que ve las contradicciones en lo que respecta a sus ideas y ciertos comportamientos de su rutina.

Además, se manifiesta el problema de la lengua, cuestión de vida o muerte, cuando debe relacionarse en marcos de carácter legislativo, ya que Trotski no es un hablante del inglés. Kohan revela, en el juicio montado para que pudiera defenderse, los vocablos empleados por el ruso y el problema de la traducción, especificando que en algunas circunstancias el político enuncia palabras que no solo no se ajustan a lo que pretende decir, sino que muchas veces implican un significado contrario, lo

que le permite al escritor abordar el uso del lenguaje como parte de un desafío político.

Posteriormente, el autor realiza un breve análisis de la correspondencia familiar entre Gramsci y su esposa y sus dos hijos. La palabra no es mediadora sino que *es* el vínculo con la familia. Detenido por el régimen fascista y condenado a pasar veinte años de su vida en la cárcel, Gramsci no llega a ver ni una sola vez a su hijo menor, de modo que la escritura intenta crear un vínculo que nunca existió. La descripción se centra en el aspecto afectivo, en donde prevalece un estudio del personaje de índole más humana. No se analiza al teórico o el aporte de sus ideas sino específicamente su aspecto familiar y cómo la relación “se inventa” con el lenguaje. Para ello se plasman algunas citas textuales de las cartas de Gramsci, en las que manifiesta su insistencia en que le escriban con mayor periodicidad.

Finalmente, en el apartado que titula igual que su última novela publicada, *Fuera de lugar* (2016), se analizan los desencuentros que se producen entre los hombres de las letras y los hombres de acción en el par Lenin-Gorki y Trotski-Breton. En el primero, comenta la relación de amistad entre el político y el escritor por medio de la carta que Lenin le envía a Gorki, donde se observa el cruce de opiniones con respecto a la revolución, lo que conlleva a un desencuentro de carácter geográfico espacial. Sobre la segunda dupla, Kohan establece el vínculo a través del *Manifiesto por un arte revolucionario independiente* (1938) que ambos firman. Luego se narra un altercado entre el líder bolchevique y el líder surrealista en una ruta mexicana. Estas anécdotas actúan como metáfora para hablar del escritor anclado en ese fuera de lugar como su manera de estar en el mundo.

A lo largo de los textos, la lectura se hace fluida porque la prosa de Kohan es clara y en ciertas zonas se advierte un registro didáctico. Se exhiben aspectos íntimos de las personalidades que retrata, como amoríos (ejemplo de ello es la relación

entre Trotski y la artista plástica mexicana Frida Kahlo). De este modo, el escritor argentino muestra una versión de la revolución bolchevique que habitualmente no se narra. Una revolución que va escribiéndose desde los márgenes: en la soledad de una cárcel, en los vínculos afectivos situados en la privacidad del exilio, en las relaciones epistolares y en los lazos político profesionales.